

Las redes sociales y la imposibilidad del fraude electoral

Por Ricardo Becerra*

Antonio Gershenson publicó un artículo, el día de ayer, en el cual sostiene que desde hace días, las redes sociales “detectan problemas en cualquier parte del país, los registran, los graban en la medida de lo posible y los envían”. Acto seguido presenta ocho ejemplos, de tweets, videos en You Tube, notas periodísticas de Sonora, Veracruz, Puebla, Baja California, etcétera, en donde supuestamente, se documentan irregularidades electorales que van del “llenado de urnas”, el trasiego de boletas y la “compra” de votos.

El IFE desea aclarar lo siguiente:

1) No existe posibilidad alguna de que las urnas estén siendo llenadas por nadie, porque las urnas se arman en la mañana misma de la elección. Allí, en el domicilio de su instalación, frente a los representantes de todos los partidos políticos, los ciudadanos responsables de la casilla, despliegan y preparan las urnas que recibirán los votos de sus vecinos.

2) Todas las boletas electorales (más de 248 millones) han llegado a los 300 distritos del Instituto Federal Electoral. En todos los casos están resguardadas por el Ejército mexicano.

3) El cuidado y el conteo de las boletas ya vivió dos de cuatro tramos de control: a la salida de la imprenta de Talleres Gráficos de México, una Comisión del IFE vigiló que las boletas con los nombres correctos de los candidatos, fueran dirigidas a los distritos correspondientes, cuidando la calidad de su impresión, los emblemas, colores, buen estado físico, etcétera. Un segundo tramo de control, ocurrió en los primeros días de junio, cuando las boletas llegaron a los distritos. Allí, los Consejeros Ciudadanos –aprobados por todos los partidos políticos- hicieron un nuevo sellado y un nuevo recuento de cada block y de cada boleta. Como es natural, en una operación de 248 millones de documentos, fueron detectados errores, duplicados, boletas en mal estado o que no correspondían al municipio y distrito del caso. Todo esto, lo ejecuta y lo informa el propio IFE, al público y a los partidos políticos. En total, el cúmulo de errores que ya fueron totalmente corregidos, representa el 0.13 del total de las boletas.

4) Por su parte, circular boletas falsas o marcarlas antes del día de la jornada electoral, es un ejercicio inútil, pues las únicas boletas que van a contar realmente, son las boletas que resguardan los Presidentes de las Casillas y que en el reverso, serán firmadas una por una, por los representantes de los partidos políticos el día mismo de la elección (artículo 259 del Código Electoral). Esas boletas –resguardadas por el IFE, por el Ejército, por los ciudadanos insaculados y por los partidos políticos- serán las únicas boletas válidas a la hora del cómputo en las casillas.

5) Finalmente, Gershenson afirma que existen pruebas y videos de cómo distintos partidos coaccionan y condicionan servicios sociales o dádivas a cambio del voto. Y aunque nadie puede saber cómo votará realmente cada ciudadano, en la soledad de su mampara, el día de la elección, el articulista debe conocer que el IFE ha dispuesto que todas las Juntas distritales, locales y en sus oficinas centrales, reciban las denuncias –así se fundamenten sólo en indicios- para atender y coadyuvar con su resolución en el menor tiempo posible. Así, el IFE ha estado atento a colaborar de manera expedita con la Fiscalía Especializada en Delitos Electorales, autoridad plenamente competente en esos casos.

Por eso, y por muchas otras razones, candados y procedimientos de seguridad, el fraude electoral es materialmente imposible. Y si alguien quiere cometerlo, en una acción solitaria o confabulada, millones de ojos y otros tantos dispositivos electorales se ponen en acción para anularlo.

Es sobre esta confianza esencial que el IFE trabaja y sobre la que se erigirá la participación y la decisión de los mexicanos el domingo que viene.

*Jefe de Asesores del Secretario Ejecutivo del IFE.